

TEMAS DE DEBATE

LA REDEFINICIÓN DE LAS DIMENSIONES ESPACIO-TIEMPO REFLEXIÓN SOBRE TECNOLOGÍAS DE INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN

[THE REDEFINITION OF THE DIMENSIONS SPACE-TIME.
REFLECTION ON INFORMATION AND COMMUNICATION TECHNOLOGIES]

OSCAR NICOLÁS ALAMO

Resumen: La transformación de la cotidianidad social, como consecuencia de la proximidad intercultural que posibilitan las denominadas Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) en todo el planeta, se ve reflejada en nuevas formas de organización social.

En consecuencia, emergen complejos paradigmas al amparo de la resignificación de las dimensiones espacio-tiempo y de perspectivas convergentes que cubren una noción de desarrollo social sustentado en la concepción de una ciencia neutral y de una tecnología transparente.

En tal sentido, es posible advertir que algunos conceptos inmanentes a estas nuevas modalidades de interacción y organización deben, necesariamente, ponerse en tensión, ya que, en muchos casos, los mismos, son considerados como dispositivos neutros cuando, en realidad, se corresponden con lógicas preestablecidas.

Este enfoque intenta significar algunas cuestiones en relación con la configuración de la cotidianidad de estas sociedades surgidas de la evolución dinámica que plantea la inserción de la tecnología digital como soporte constitutivo de un nuevo entramado tecno-comunicacional en términos de organización social.

Palabras claves: Conocimiento; Tecnología; Comunicación; Espacio-Tiempo.

Universidad Nacional de Villa María, Instituto de Ciencias Sociales. Pje. Almafuerde 335
- X5001AOA - Córdoba. Correo electrónico: oalamo@elsitio.net
Artículo recibido: 2-09-09. Aceptado: 12-11-09.

INFORMACIÓN, CULTURA Y SOCIEDAD. No. 21 (2009) p. 85-94
© Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de
Investigaciones Bibliotecológicas (INIBI), ISSN: 1514-8327.

Abstract: The transformation of the social daily life as a consequence of the intercultural proximity that Technologies of Information and Communication (TIC) enable in the whole planet, reflects in new forms of social organization. In consequence, complex paradigms emerge under the protection of the remaining of the space-time dimensions and those convergent perspectives that cover a notion of social development sustained in the conception of neutral science and transparent technology.

To this respect, it is possible to notice that some immanent concepts of these new modalities of interaction and organization have to put necessarily in tension. In many cases, they are considered neutral devices, when actually correspond with pre-established logics.

This approach tries to mean some questions in relation with the configuration of the daily life of those societies that arise from the dynamic evolution that sets out the insertion of the digital technology as a constitutive support of a new techno-communicational structure in terms of social organization.

Key words: Knowledge; Technology; Communication; Space-Time.

Introducción

Dentro de los esquemas planteados por la cultura de la virtualidad real¹ se intenta dar sentido a una suerte de globalización cultural en relación con la transformación de la cotidianidad social, como consecuencia de la proximidad intercultural que posibilitan las denominadas Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) en todo el planeta.

Se pueden identificar nuevas formas de organización social, propias de un esquema geopolítico global, como consecuencia de un imperativo tecnológico-mercantil, en relación con la construcción (reproducción) de ideología, según perspectivas convergentes que cubren una noción de «desarrollo» amparadas en la concepción de una ciencia neutral y una tecnología transparente.

Otra consecuencia que emerge de este complejo paradigma se vincula con las nuevas percepciones relacionadas con la resignificación de las dimensiones espacio y tiempo. En particular, la modalidad de interacción vinculada al tratamiento de la dimensión temporal es significada en términos de «inmediatez» que traduce un efímero presente, en pasado y en un inmediato futuro en presente.

En consecuencia, es posible advertir que algunos conceptos inmanentes a estas nuevas modalidades comunicativas de interacción deben, necesariamente, ponerse en tensión, ya que los mismos se consideran dispositivos neutros cuando, en realidad, se corresponden con lógicas preestablecidas.

El presente artículo intenta poner en debate algunas cuestiones generales acontecidas en la configuración de la cotidianidad de las denominadas sociedades occidentales, como consecuencia de la dinámica que plantea la inserción de las tecnologías de información y comunicación (TIC), en su carácter de soporte constitutivo de un nuevo entramado tecno-comunicacional en términos de organización social.

Desarrollo

Con el objeto de acotar y de aportar un determinado contexto histórico, numerosos autores toman como referencia la hipótesis del historiador marxista Eric Hobsbawm (1917-) cuando conjetura que una primera etapa del siglo XX comienza en 1914. Este periodo inicial incluye los dos enfrentamientos bélicos mundiales (1914-1945) y la denominada crisis de los treinta, de marcada incidencia en el período propuesto.

A posteriori, una segunda etapa ubicada entre los años 1989-1991, que se identifica con hechos distintivos como la Caída del Muro de Berlín y la desaparición de la Unión Soviética como bloque político uniforme. Podemos afirmar que este enunciado ha gozado de gran predicamento.

Así, pareciera haber llegado a su fin un modelo basado en el materialismo histórico para ceder su lugar a la historia narrativa². Es decir, se propicia una suerte de contemporaneidad radical, la cual dará comienzo o será inaugurada de acuerdo con los acontecimientos que se tomen como referencia. Situación que ha dado un punto de partida a corrientes que intentan explicar la dinámica «historia del presente».

No obstante, al no establecer precondiciones o al no extender los fenómenos desde un marco histórico «aceptable», se moldea y se constituye un «nuevo diseño», consistente en abandonar o expulsar categorías de su propia historicidad junto con su estructura, propia del cúmulo de elaboraciones intelectuales, para situarlas en un plano que reduce el análisis constitutivo de la dimensión política a fenómenos micro, acompañado de cierta indefinición ideológica. Una suerte de resignificación dinámica de las categorías analíticas para estudiar los distintos fenómenos sociales.

Este contexto construido desde distintas posiciones teóricas ha dado cabida a la justificación del desarrollo tecnológico como una acción tendiente a mejorar las condiciones y las nociones de «desarrollo» económico, político y social (modelo lineal).

En particular, la creciente inserción de las TIC se ha expandido hacia nuevos horizontes, alcanzando nuevas modalidades de gestión y de organización social, de alcance tanto local como global. La emergencia de estas tecnologías conlleva a nuevas prácticas, las cuales han sido apropiadas y significadas en relación directa con las capacidades tecnológicas propias de cada espacio social determinado.

En tal sentido, existen distintas corrientes de pensamiento vinculadas con la instrumentación de las TIC. Sin embargo, es posible acordar que el creciente y vertiginoso desarrollo tecnológico del área -en particular el despliegue digital operado en las últimas décadas- para nada ha significado una mejora en las condiciones sociales en general. Por otra parte, el concepto Sociedad del Conocimiento sólo resulta válido para aquellos países centrales que han alcanzado un acentuado nivel de concentración y de desarrollo científico y tecnológico, dentro de los términos de las corrientes teóricas que propugnan una economía basada en el conocimiento.

En contrapartida, los países poco desarrollados no han alcanzado avances significativos, incluso se puede advertir que la implementación de las TIC responde -mas bien sostiene- la reproducción de un modelo de exclusión y de desarrollo hegemónico. Esta característica se vuelve relevante porque muestra una clara distinción en su concepción y en su extensión. Ya que difieren de la sociedad industrial donde las innovaciones tecnológicas, en general, eran indiferentes a la ciencia, ya que muchas respondían a conocimientos tácitos y a leyes fundamentales que sustentaban las investigaciones.

Ahora bien, desde la institucionalización de la ciencia y de la tecnología las innovaciones se remiten a premisas teóricas, como consecuencia de la factibilidad de codificar algunos principios básicos del conocimiento.

Si bien esta enunciación puede ser propia de las denominadas ciencias duras, no hay razón alguna para que no alcance a las ciencias sociales. En consecuencia, no es desatinado considerar que la primacía del conocimiento prevalecerá no sólo respecto de la innovación tecnológica (herramientas, servicios, procesos) sino también de las cuestiones sociales y políticas.

Otra dimensión a considerar, sin duda central en la configuración de paradigmas emergentes, viene dada por la inserción de las tecnologías de información en el campo de la biología, lo que marca un quiebre en las distintas modalidades e intereses de producción. En particular, el avance «biotecnológico» ha llevado a un sostenido aumento de financiamiento en distintas producciones científicas y tecnológicas relacionadas con el área. En tal sentido, se evidencia que el crecimiento de la inversión en I+D, para el área de biotecnología, se ha dado, fundamentalmente, en el ámbito de las empresas privadas transnacionales y no en las universidades. Tal situación implica comprender que, según la opinión de numerosos especialistas, «el único motivo que importa es que la biotecnología puede ser un muy buen negocio. Una empresa de Biotecnología

es un negocio y no una actividad científica ni de desarrollo». (Ferraro y Bumbak, 2007: 23).

Se advierte, entonces, la transición de una base económica de producción industrial hacia otra, caracterizada por la producción de bienes y servicios intensivos en tecnología, donde los productos con base en el conocimiento, tienden a convertirse en la estructura central de la nueva economía y de una sociedad soportada por la información, libre de ideologías o, mejor dicho, bajo la instauración de una ideología de la técnica que intenta licuar las tensiones propias, generadas en el espacio del discurso.

De acuerdo con lo enunciado, es claro que la lógica establecida para el desarrollo del modelo y la finalidad en la apropiación del conocimiento remiten a un claro posicionamiento que pone en evidencia que:

Ciencia y tecnología no se identifican consecuentemente con transparencia e inocencia, su utilización implica saberes específicos y no dejan de ser en modo alguno, la materialización de la racionalidad de una cultura dentro de un modelo global de organización del poder. (Mattelart y Schmucler, 1983:13).

Mudando hacia el espacio de los saberes de la comunicación, se está en condiciones de aseverar que la digitalización que conlleva la mediación de equipos de computación y su influencia en la comunicación es el resultado de la acumulación de innovaciones tecnológicas desarrolladas en las últimas décadas, en las disciplinas relacionadas con la informática, la microelectrónica y las telecomunicaciones. El hecho distintivo radica en la convergencia digital de, por lo menos, tres sistemas de signos diferentes, que eran propios de cada forma de comunicar y de intercambiar información. Escritura, sonido e imagen recibían un tratamiento diferenciado e independiente. Con la seudo revolución digital los datos producidos, independientemente de su origen, pueden manipularse e integrarse en un único soporte común de información.

De esta forma, el desarrollo de la tecnología digital ha permitido el empaquetamiento de cualquier clase de mensajes, constituyéndose en una red capaz de comunicar toda clase de símbolos, como consecuencia de la «universalidad» del lenguaje digital y de la pura lógica de funcionamiento en red de los sistemas de comunicación que, necesariamente, deben adaptarse a las condiciones tecnológicas para una comunicación global.

Así, la comunicación en este sistema instaurado, de carácter seudo interactivo y selectivo, induce a la integración de todos los mensajes en un modelo cognitivo común; mensajes que guardan su carácter distintivo como tales. No obstante, cuando se mezclan en un proceso de comunicación simbólica, desdibujan sus códigos y crean un contexto semántico multifacético, compuesto por una mezcla aleatoria de diversos significados.

En términos de organización social es posible observar que la evolución y la instrumentación de las TIC, ha propiciado la conformación de una Sociedad de la Información Global (SIG)³ sustentada por un proyecto geopolítico muy concreto que para nada tiene como objetivo el bienestar de las mayorías. Muy por el contrario, según la particular concepción de Bill Gates, se trataría de un proyecto libre de fricciones, un proceso que tiende a estabilizarse, que se insinúa como un espacio informacional amplio, creciente, dentro del cual se disuelven todas las tensiones del mundo o, más bien, se tiende a un «capitalismo libre de fricciones». En gran medida, el creciente acceso a una inusitada cantidad de información ha propuesto una dinámica que intenta explicarse por sí misma.

Esta noción de equilibrio como proceso pretende –entre otros objetivos– desplazar la centralidad y minimizar la participación del estado⁴, cuestión que encuentra un total correlato en la concepción neoclásica.

Ahora bien, según las formulaciones propuestas para el desarrollo social vía las TIC, tanto en Europa como en Asia, el Estado ha jugado un papel central como agente coordinador de las reformas estructurales y éstas se han incorporado de manera gradual. Cabe señalar, entonces, que el equilibrio como proceso y la necesidad de un agente coordinador de reformas estructurales se constituyen en dos lecturas sustancialmente diferentes para dar marco a un modelo de desarrollo económico-social.

Por lo tanto, es necesario tener en cuenta la interdependencia entre lo macro y lo micro en relación con la evolución compartida por lo político, lo económico, lo tecnológico y lo institucional. En conclusión, existe una postura previa (ideológica primero y política luego) que condiciona, aunque la ciencia se encuentre orientada desde la teoría, ésta a su vez se relaciona de una manera no unívoca, no punto a punto, no lineal, con la adopción de posturas axiológicas que, en un sentido más preciso, son ideológicas.

La ideología de la técnica ha realizado una jugada maestra al sustentar que todas las ideologías han concluido. La tecnología en realidad, intenta marginarse del campo del discurso –lugar de la ideología y la disputa– para erigirse como transparencia. Impone hablar de ella sólo desde ella misma, en un tautológico «ser lo que es» que la instala en un ámbito de sacralidad indiscutible. La tecnología desdibuja su lugar en la historia construyendo su propia historia, que aparece como una sucesión de triunfos del hombre sobre lo que lo rodea. (Schmucler.1997:43).

Tiempo y Espacio

Sobre el final del pasado siglo, extendiendo los años fijados por Hobsbawm en su «segunda etapa», necesariamente y debido a la contingente evolución de distintos fenómenos sociales, es indispensable analizar las nuevas

modalidades comunicativas, al menos en las últimas décadas, como soporte constitutivo en la dinámica de las transformaciones operadas en términos de organización económica, política y social.

Debido a la creciente inserción en la mediación y el soporte de las comunicación digital, en su más amplio sentido, la percepción de las dimensiones tiempo y espacio han sido apropiadas y significadas de acuerdo con el marco que proponen las TIC. La primera en cuanto a una nueva percepción del tiempo, el tiempo real (*real-time*) o su equivalente (*on-line*) que configura nuevas percepciones en relación con una cotidianidad instantánea. La segunda en relación con las nuevas territorialidades.

En una aproximación inicial, en las postrimerías de siglo XX, se puede enunciar que una de las principales características emerge de la «rapidez» de la interacción –en términos de transferencias de control– y la translocalización producida a partir de la interacción con distintos artefactos tecnológicos digitales.

Entonces, no son única sino fundamentalmente, a partir de la «instantaneidad transaccional» que proponen las TIC, las que dinamizan los flujos estructurados de información que permiten su desarrollo.

Ahora bien, la translocalización es una de las características esenciales que plantea la globalización, ya que pretende desprenderse de las dimensiones espacio y tiempo tradicionales, donde lo local, lo regional, lo nacional y así sucesivamente, muestran estructuras comunicacionales complejas. Por lo tanto, la construcción de significados será relativa según la posición en la que se analice una problemática determinada, a partir de la cual se sumen una serie de cuestiones, a saber: ¿qué abarca lo local?, ¿dónde empieza y termina lo local?, ¿no es acaso lo local un anclaje, una sujeción para corresponder con lo global?

En tal sentido, los puntos de acceso (fijos o móviles, locales o globales), de transmisión, de activación y de transformación se constituyen en los ejes principales que viabilizan y articulan una nueva estructura cultural con base en la tecnología digital. Por consiguiente, el avance de las TIC sobre los niveles sociales predominantes, en relación con los tejidos que soportan a las sociedades occidentales-latinoamericanas, ha sido redirigido hacia la instantaneidad, la inmaterialidad, la lógica competitiva, el individualismo, bajo el influjo de políticas liberales, de las cuales las redes globales han sido vehículos informativos funcionales, que han dado sustento a su instrumentación y a la consecuente resignificación de valores y de conceptos.

En este marco, las redes de comunicación electrónicas tienden a reforzar el cosmopolitismo de las nuevas clases directivas al convivir de forma simbólica en un marco global. Por ende, la comunicación mediada por las TIC se constituye en un medio estratégico para reforzar la cohesión social de una elite cosmopolita, proporcionado respaldo material al significado de una cultura global. Situación que tiende a proveer una sujeción, un anclaje inestable, sobre la base de un conjunto de rasgos asentados en acuerdos parcialmente duraderos, que explican

cómo funciona la realidad en un tiempo presente, cuestión que induce a pensar en una sociedad relativa a la interacción que privilegia cierto tipo de análisis descriptivo, funcional al entorno propuesto por las TIC.

Por otra parte, los crecientes volúmenes de información, las velocidades de aceptación de contenidos, la instantaneidad de las respuestas y la inmediata transferencia del control, hacen que procesos reflexivos den lugar a procesos cuasi reflejos. Por lo tanto, determinadas prácticas asociadas con la manipulación de las TIC, podrían devenir en un sujeto adaptado a cierta instintiva manipulación de la información por sobre un sujeto reflexivo en la construcción de sentido.

En consecuencia, se observa que la singularidad con que se introducen las TIC en las nuevas modalidades de comunicación, no se encuentra principalmente relacionada con los contenidos sino, más bien, con su propia dinámica, que opera cambios en las modalidades de transmisión y apropiación de los mismos. Ahora bien, la modalidad y la capacidad de apropiación de determinado conocimiento se encontrará fuertemente condicionado por la capacidad de acceso pero, fundamentalmente, por la gestión de los contenidos. Es así que, sorteado el engañoso obstáculo de la conectividad (conexión física), la mayor inequidad se asienta en la capacidad de producción y distribución de bienes y servicios comunicacionales.

De este modo, emerge una nueva tensión implicada con aquellos que disponen de la capacidad de seleccionar circuitos multidireccionales de comunicación, y aquellos a los que se les proporciona (más bien, impone) un número limitado de opciones preempaquetadas, entendidas como contenidos. Dicho en otras palabras, la centralidad que intencionalmente ocupa la comunicación digital (en su más amplio sentido) en diversas áreas de la actividad social, económica y política en un mundo globalizado, se convierte en marginalidad para aquellos que no disponen, o que ven fuertemente condicionado el acceso a esta tecnología. Por lo tanto, esta disparidad amplía aún más la desigualdad en la apropiación de conocimiento y, por ende; opera en términos de exclusión a partir de una interacción compleja que evidencia una divisoria creciente entre las promesas de la sociedad de la información y la realidad cotidiana en la que se encuentra la mayoría de la población del mundo.

Finalmente, en una descripción general del escenario de las TIC, podríamos decir que «cierto ideario de base relativista, es la que introduce una visión fragmentaria de la sociedad que tiende a limitar el análisis de las partes por sobre el todo». (Alamo, 2007:181).

En particular, numerosos desarrollos en la línea de los estudios sociales y de la cultura han tomado de las TIC sus entornos deslocalizados y atemporales, para instaurar una progresiva tendencia a analizar cada parte como un todo. La tribu digital, el movimiento social en red, genera una comunidad de significados en tiempo real y es allí donde, efectivamente, se produce la fragmentación, la desarticulación, propiciando un espacio donde las prácticas tienden a ser

absolutas. En la dinámica de estas prácticas no tiene cabida lo anterior ni lo posterior, se está en condiciones de relativizar todo fundamento racional de las elecciones.

En consecuencia, ya no se necesita una escala de valores jerarquizada, más bien se ajusta a la revalorización de los usos y eventuales gratificaciones, situación ante la cual se legitima y revaloriza, en el espacio propicio que le propone la cultura de la virtualidad real, justamente allí, donde no se exigen fundamentos permanentes.

Notas

¹Concepto desarrollado principalmente por el sociólogo catalán Manuel Castells (1997), en su obra *La era de la información. La Sociedad de Red*. Ver referencia bibliográfica.

²Dividida en dos campos temáticos: la ficcionalidad, aporta la referencialidad transitiva de la temática, y la metaficcionalidad, generada por la autorreferencialidad de la narración a sí misma.

³Concepto extensamente desarrollado por Armand Mattelart (2003), en *Historia de la Sociedad de la Información*.

⁴En el sentido de que la globalización (capitalista) requiere un gobierno neutral, un Estado mínimo y la estabilidad macro como precondition para el crecimiento.

Referencias bibliográficas

- Alamo, Oscar. 2007. Las NTICs en Latinoamérica. Influencia para un cambio de paradigma a partir de los 80. En *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*. No. 5, 176-186.
- Castells, Manuel. 1997. La era de la información. La Sociedad de Red: Economía, sociedad y cultura, Vol. 1. Barcelona: Alianza. 486 p.
- Ferraro, Ricardo y Sonia Bumbak. 2007. La Ciencia es Negocio. Buenos Aires: Capital Intelectual. 111 p.
- Foray, Dominique. 2000. L'économie de la connaissance. Paris: La Découverte. 123 p.
- Habermas, Jürgen. 1997. Ciencia y Técnica como ideología. Madrid: Tecnos. 180 p.
- Hobsbawm, Eric. 2006. Historia del Siglo XX. 9ª ed. Buenos Aires: Emecé. 614 p.
- Mattelart, Armand. 2003. Historia de la Sociedad de la Información. Buenos Aires: Paidós. 193 p.
- Mattelart, Armand. 2006. Diversidad cultural y mundialización. Barcelona: Paidós. 177 p.
- Mattelart, Armand y Héctor Schmucler. 1983. América Latina en la encrucijada telemática. Buenos Aires: Paidós. 131 p.
- Schmucler, Héctor. 1997. Memorias de la comunicación. Buenos Aires: Biblos. 302 p.